

Fundación
BBVA

Iberia

Isaac Albéniz (1860-1909)



Fundación BBVA
Palacio del Marqués de Salamanca
Paseo de Recoletos, 10 · Madrid
19:30 horas

21
OCT
2023



Fundación BBVA

La Fundación BBVA tiene entre sus objetivos principales el impulso a la creación de excelencia y su difusión a la sociedad con especial énfasis en la música, con una línea de actividad que contempla todo el proceso: desde el apoyo directo a la composición, hasta la grabación e interpretación.

Desde hace una década, el compromiso de la Fundación BBVA con creadores e intérpretes se integra en el programa de Becas Leonardo a través de la categoría de Música y Ópera.

En cuanto a la difusión, la Fundación BBVA ha programado en su sede de Madrid un renovado programa de Cultura en el que cobra una especial relevancia la actividad musical. El Palacio del Marqués de Salamanca acoge propuestas donde el repertorio clásico y el descubrimiento de la música contemporánea caben por igual y que proponen líneas de conexión entre distintos compositores y periodos. Todos tienen en común, eso sí, el dar al público la oportunidad de escuchar en directo a solistas y grupos, españoles o extranjeros, reconocidos internacionalmente.

El programa de Cultura de la Fundación BBVA se completa con alianzas con el Museo Guggenheim Bilbao, el Museo Nacional del Prado y la Fundació Joan Miró de Barcelona, con los que hace posible exposiciones singulares; con el Gran Teatre del Liceu, el Teatro Real y ABAO Bilbao Opera, con los que colabora para presentar montajes de ópera en coproducción con los principales coliseos del mundo, y con la Orquesta Sinfónica de Madrid, de cuya temporada la Fundación BBVA es patrocinadora principal.



Intérprete

Luis Fernando Pérez, piano

Programa

Isaac Albéniz (1860-1909)

Iberia (90')

Primer cuaderno

1. *Évocation* (Evocación)
2. *El Puerto*
3. *Fête-Dieu à Séville* (El Corpus Christi en Sevilla)

Segundo cuaderno

1. *Rondeña*
2. *Almería*
3. *Triana*

Tercer cuaderno

1. *El Albaicín*
2. *El Polo*
3. *Lavapiés*

Cuarto cuaderno

1. *Málaga*
2. *Jerez*
3. *Eritaña*

Notas al programa

Un ilustrado de nombre Isaac Albéniz

Cuando se ven museos como el [Prado] de Madrid, cuyo acceso es tan difícil de obtener, da verdaderamente grima; deberían, por el contrario, estar abiertos todo el día y se debería facilitar su entrada a todo el mundo; todos los museos deberían estar constantemente visitados; no solo forman el gusto, mas dan amor al trabajo y elevan el entendimiento.

[Albéniz, «Buda-Pest», 16 de agosto de 1880. En Isaac Albéniz, *Impresiones y diarios de viaje*. Editado por Enrique Franco. Madrid: Fundación Isaac Albéniz, 1990]

La relación entre la generación del 98 y la música es la crónica de un fracaso, aunque entre sus miembros se incluya a Enrique Granados e Isaac Albéniz, autores de una imagen sonora de España inequívocamente colorista y paradigmática. El pesimismo que se deriva de la pérdida del imperio de ultramar dio paso a la poderosa descripción de Unamuno, siempre «contra sí mismo y contra los hombres que han vendido España», escribió Antonio Machado, o al jacarandoso donaire de los Álvarez Quintero, por citar lo diametralmente opuesto y más propio de la representación. En cualquier caso, se configura un arquetipo que distingue entre un país real y miserable, y otro oficial, falso y aparente. Y en los dos estaba ausente la música.

A finales del XIX, la herencia musical española apenas es «un pobre legado», porque si «trabajosamente reivindicamos un poco a la música española del siglo XVIII y algo, no mucho, nos queda entre las manos [...] el siglo XIX, musicalmente, no tiene defensa posible». La idea arraigó con tanta fuerza que, aún en 1958, Federico Sopeña señalaba el pormenor en su *Historia de la música española contemporánea*: «Su nada es también exponente de lo que el siglo es, política, socialmente en España». Para Sopeña, la obsesión por buscar la identidad nacional había quedado reducida a un nacionalismo sin memoria, reconcentrado, populista y añejo, un estadio todavía inferior en una España oficialmente rancia.

Siete décadas después de la publicación del libro de Sopeña, ese «algo» y esa «nada» son muy distintos. La



leyenda negra se ha desfigurado gracias a la recuperación de un patrimonio musical que el tiempo, la mala administración y la falta de un entramado industrial suficientemente sólido se habían encargado de olvidar. Superada la crisis inicial, queda la huella de una época convulsa que acogió la trayectoria vital e intelectual de un compositor profundamente español (en el mejor sentido del término) como Isaac Albéniz, y, desde luego, su legado más personal, íntimo y testamentario: *Iberia*.

Mi pobre tierra no cambiará; el leer la prensa de Madrid y Barcelona, en medio de las crueles circunstancias que atraviesa, es realmente desolador... Nada... allí somos todo corazón, esto está convenido..., pero masa encefálica..., ¿para qué?

[Albéniz, París, 20 de abril de 1898. En Isaac Albéniz, *Pensamientos, aforismos, paradojas y otras zarandajas, con sus puntas y ribetes de autobiografía*. Niza, 1898-1904. Editado por Enrique Franco en *Impresiones y diarios de viaje*]

«Un día se le antojó irse a América», escribió Antonio Guerra y Alarcón en la primera biografía del compositor, y ahí comenzó la leyenda de Isaac Albéniz, que él mismo abonó añadiendo aventuras y encuentros insólitos. No es este el momento de entrar en detalles, ni de volver a explicar que en las últimas décadas se ha desbrozado a Albéniz con suficiente detalle como para evidenciar todo lo que había de invención y cuánto de realidad. Porque con independencia de los matices, la vida de Albéniz fue itinerante, en una continua trashumancia cuyas consecuencias fueron el cansancio vital pero también un enriquecimiento personal inaudito. Un somero repaso biográfico lo sitúa en más de media docena de ciudades de Europa y, en todas ellas, involucrado en el ambiente musical del lugar. Albéniz podría haber sido un artista internacional, un compositor de corte cosmopolita, a la manera de su admirado Franz Liszt, quien fue capaz de navegar musicalmente por las «lúgubres» aguas venecianas, brillar ante la efusión cingara, paladear «reminiscencias» operísticas y recogerse en obras de intensa religiosidad. Mucho más tenaz, Albéniz fue fundamentalmente español, allí donde estuviese, y los



viajes solo añadieron introspección al ideal. Lo determinan los *Cantos de España*, la *Suite española*, los *Recuerdos de viaje... y*, al final, poco antes de su muerte, la transmutación en una *Iberia* que merece la pena observar como «imagen final, lúcida y crepuscular, en un ambiente y una época que no volveremos a ver».

Hay [en mis primeras obras] música un poco infantil, llana, caliente; pero, al fin, el pueblo, nuestro pueblo español, es también algo de todo eso [...] Yo creo que la gente tiene razón cuando sigue emocionándose con *Córdoba*, con *Mallorca*, con la copla de las *Sevillanas*, con la *Serenata*, con *Granada*. En todas ellas ahora noto yo que hay menos ciencia musical, menos idea grande, pero más calor, luz del sol, sabor de aceitunas. Esa música de juventud, con sus pecadillos y ridiculeces que casi apuntan a la afectación sensiblera [...] a mí me parece que son como los alicatados de la Alhambra, aquellos arabescos raros que no quieren decir nada con sus giros y formas, pero que son como el aire, como el sol, como los mirlos o como los ruiseñores de sus jardines, lo que más vale de toda la España mora, que es, aunque no lo queramos, la verdadera España!

[Víctor Ruiz Albéniz, *Albéniz*. Madrid: Comisaría General de Música, 1948]

Albéniz dedica a *Iberia* los últimos tres años de su vida, antes de morir en 1909, con tan solo cuarenta y nueve. Hasta llegar ahí, hay un proceso largo, irregular en el tiempo y costoso. Las incertidumbres surgen a cada paso, dejando un rastro de dudas sin resolver que modernamente ha provocado una sucesión interminable de estudios y ediciones de la obra. *Iberia* es uno de los objetos musicales que más veces se ha sometido a la necesidad de encontrar una edición segura. Entre todas ellas está la de Luis Fernando Pérez, presentada al hilo del centenario de la muerte del compositor y accesible gratuitamente en la web de la Escuela Superior de Música Reina Sofía.

Hay cuestiones que afectan a la gramática, a la disposición de los números, al posible destino como composición or-



questal según sugiere el arreglo de *El Puerto* hecho por el propio Albéniz, a la posibilidad de que existiera una versión final que aclarase una escritura pianística en ocasiones endiablada... Quizá eran demasiadas cosas por decidir para alguien que ya se sentía un anciano. La enfermedad le ha agotado, pero más grave aún, las circunstancias en las que se sumerge España, por entonces recreándose en sus miserias e incapaz de afrontar el futuro de una manera virtuosa.

A Albéniz no le importa si el centenario de la Guerra de la Independencia en 1908 es un momento de exaltación nacional, o que tres años antes se pretendiera hacer un elogio de las raíces hispanas al homenajear a Cervantes por el tercer centenario del *Quijote*. Cuando escribe a Joaquín Malats, en 1907, que «mi yo físico se vuelve cada vez más nacionalista», está evocando un ideal roto por la tragedia narrada por la generación del 98, cercana a una crisis de conciencia cuyo símbolo final es la pérdida de Cuba y la paupérrima consideración internacional del país.

Una de las cosas que más me contristan cuando reflexiono sobre el carácter que en España predomina, es la petulante ignorancia en que vivimos; tenemos el don de quererlo saber todo y ni siquiera sabemos distinguir el sentido de la mayor parte de las cosas de las cuales queremos enterarnos.

[Albéniz, París, 7 de febrero de 1899. En *Pensamientos, aforismos...*]

Jacinto Torres estudió *Iberia* desde sus fuentes (*Iberia de Isaac Albéniz, al través de sus manuscritos*, 1998) confirmando que todo surge mediante un proceso de depuración equivalente a un «viaje interior» iniciado en la juvenil música de salón y continuado en la «transustanciación» de los materiales. La técnica de la obra procede de los primeros años, los procedimientos siguen siendo similares, pero no así la estilización, la abstracción con la que estos se perfilan. En *Iberia*, las citas literales de músicas precedentes apenas existen. Quizá solo en *El Corpus Christi en Sevilla*, donde el rataplán de los tambores se abre al recuerdo de



La tarara, melodía de origen popular adscrita a orígenes geográficos diversos y en la que se fijó García Lorca para las armonizaciones grabadas con *La Argentinita*. Por paradojas derivadas de un mismo sentimiento cultural, llegó a ser muy popular durante la Guerra Civil, cantada por igual en ambos bandos.

En ese contexto, aparente, hasta los títulos son una mera excusa: *Evocación* iba a ser el «Preludio», del mismo modo que *El Puerto* habría sido «Cádiz» de no existir ya en la *Suite española*. Lo relevante está en los «temas populares integrados», que ayudaron a Debussy a explicar el carácter descriptivo de una obra que toma como referencia la música andaluza antes de convertirse en un paisaje imaginado, sin referencia tangible. «Es necesario partir de las fuentes naturales vivas y utilizar las sonoridades y el ritmo en su sustancia, pero no por lo que aparentan al exterior» (Manuel de Falla, *La Revue Musicale*. París, julio de 1925). Albéniz se adelanta a ello:

La idea de «patria» puede considerarse como un excusable egotístico sentimiento, pero jamás como una «virtud».

[Albéniz, Niza, 28 de febrero de 1904. En *Pensamientos, aforismos...*]

Y al final, vuelve la sombra de la generación del 98 y, con ella, el rechazo a la estética del realismo. De ahí la sintaxis corta, el carácter impresionista entendido como sugerencia y no como descripción, al margen de la recuperación del gesto tradicional con el que se apela la irracionalidad del sentimiento, antes de que su elevación la convierta en lenguaje universal. Porque «las naciones no se sostienen desde el punto de vista intelectual, pero son atractivas desde el existencial, como lo son las creencias mágicas o las religiones, mundo al que, en definitiva, pertenece el fenómeno nacional. Como la religión o la familia, la nación es un lazo íntimo, personal, sobre el que no se razona». (José Álvarez Junco, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid, 2001).

Luis Fernando Pérez
Piano



Su virtuosa técnica pianística, no exenta de los acentos de la necesaria libertad, hacen de sus interpretaciones un despliegue de colores sonoros, inflexiones de emoción y vitalidad a raudales, que elevan al público por encima de toda complejidad para deleitarle con una cornucopia de vibrante intuición expresiva.

«Cada nota es una palabra. Uno tiene que imaginar y encontrar dentro de sí mismo qué es lo que quiere decir y hacer». Con estas palabras dedicadas a la obra de Chopin, Luis Fernando Pérez certifica la madurez que los premios Franz Liszt de Italia, Enrique Granados de Barcelona (Premio Alicia de Larrocha) y la Medalla Albéniz le habían vaticinado.

A lo largo de su carrera, ha sido dirigido por José Ramón Encinar, Antoni Ros-Marbà, Günter Neuhold, Wilson Hermanto, Kazuki Yamada, Jean-Jacques Kantorow, Stefan Fraas, David Lockington, Alexis Soriano, Enrique García Asensio y Carlo Rizzi, y ha colaborado con orquestas como la Orquesta Simfònica de Barcelona i Nacional de Catalunya, Real Filharmonía de Galicia, Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias, Sinfonia Varsovia, Euskadiko Orkestra, Bilbao Orkestra Sinfonikoa, Orquesta Sinfónica RTVE, Ensemble Orchestral de Paris, Orchestra Ensemble Kanazawa, Orquesta de Cámara Franz Liszt de Budapest y Kurpfälzisches Kammerorchester de Mannheim.

Considerado uno de los mayores expertos en el repertorio español, sus grabaciones, publicadas en el sello Mirare, han sido dedicadas a Chopin, Soler, Granados y Falla (premios Diapason d'or y Choc de l'année de la revista *Classica*). Gracias a dichas grabaciones, la crítica francesa lo ha destacado como «un avanzado del renacimiento musical español». Su último trabajo discográfico para el sello Mirare está dedicado íntegramente a la música de Rajmáninov.

Fundación
BBVA



www.contrapunto-fbbva.es

Síguenos en:



@FundacionBBVA

Más información sobre
la Temporada de Música:

